

*Razones,  
que favore-  
cen esta opi-  
nion.*

hizo grandes Presentes: recarandose de Cortès, y deseado romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el language de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demàs, que remiriò Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortès semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ò Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortès: pero de lo mismo, que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de sinistros informes.

No se niega que hizo algunos Presentes de considera-

cion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porque aquellos Principes solian vsar este genero de agassajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortès: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ò por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ò ignoradas) hubo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortès: porque al recibirlas, descubriò Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interès entre las causas de la Guerra, ò dauan la razon à Cortès, ò se la quitavan al menos generoso.

Bolviò finalmente de su Iornada Fray Bartolomè de Olmedo; y Hernanan Cortès hallò en su relacion lo mismo

*Presentes,  
que hizo  
Motezuma  
à Narbaez.*

*Le desacre-  
ditan con su  
Gense.*

*Buelve de  
su Iornada  
Fr. Barso-  
lomè*

que

que recelava de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sí, que por su razón: conoció en la prisión del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traía tan desenfrenada la osadía: oyó sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablava de su Persona, las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no se oyó jamás vna palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus passiones: y digno siempre de embidia vn corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Consolòse mucho con la noticia que le dió Fray Bartolomé de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ò con poco afecto à sus dictámenes; y no desconfió de hazerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos

Soldados. Comunicò vno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, q̄ por todas partes ocurrían, se tuvo por el menor, ò el menos aventurado, salir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fuesse possible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascàla, y Chinantlà; y marchar vnidos la buelta de Zempoala, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de asistir en Parage, dõde se pudiese recoger la Gente de Narbaez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicòse luego entre los Soldados esta resolución, y se recibió con notable aplauso, y alegría. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretensió de salir à la Empresa: y fue necesario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegó el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los vnos en la prudencia, los otros en el

*Cortès sufrido en sus injurias.*

*Resuelve salir à Campaña.*

*Recibese bien esta resolución.*

*Cortès afor-  
sanado Ca-  
pitan.*

el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que allí llamavan aquella repetición extraordinaria de sucesos favorables, con que solia conseguir, quanto intentava: propiedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran contribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, por que vienen de causa no entendida.

*Habla Mo-  
tezuma en  
el nuevo  
cuydado.*

Pasò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle quenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero èl le obligò à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibiòle diciendo: *Que avia reparado en que andava cuydadofo, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venia de mal animo contra èl, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoala; y que no estrañava tanto, que fuesen enemigos, por alguna querella particular, como que siendo Vassallos de un Rey acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el uno, anduviesse fuera de su obediencia. Esta noticia no elperada en Motezuma, y esta reconvençion, que*

tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortès; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondiò, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y èl venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabava de llegar el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion ( aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo ) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de un Governador poco aduertido, que por residir en Prouincia muy distante, no sabia las ultimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Funciõ de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan friuola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena Iurisdiccion, para que le obedeciesen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver*

*Respuesta  
de Cortès.*

en aquellas Costas: y antes que passasse à mayor empeño su ceguedad, auia resuelto marchar à Zempoala con parte de su Gente, para disponer, que se boluiesen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que yá devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego: siendo el principal motivo de abreviar su jornada, la justa consideració de no permitir, que se acercassen à su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vezindad, sin riesgo de que pudiesen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele Motezuma sus Tropas.

Atta procurò interesarle, como pudo, en su resolucions; y Motezuma, que sabia ya las vexaciones, de que se quexavan los Zempoales, alabò su atencion: teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violèto proceder; però le pareció temeridad, que aviendose ya declarado por sus Enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasse à la contingencia, de que no la atendiessen, ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos irian

à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma Persona. Punto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès agradebió la oferta, y se defendió de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurri en el defacierto de admitir Armas Auxiliates, que le pudiesen dominar: como quien sabia quanto embaraza en las facciones de la Guerra, tener à vn tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

No las admite Cortès

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò toò el cuydado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à sus inteligencias, antes que se moviesse Narbaez. Resolvió dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, à cargo de Pedro de Alvarado, que pareció à todos mas apropiado: porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendièto, le ayudavan mucho la cortesia, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo que faltasse à las fuerzas. Encargòle, que procurasse mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia

Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.

Su Instrucion.

desconocer su prision: resistiéndose, quanto fuesse possible, que se estrechasse à pláticas secretas con los Mexicanos: dexó à su cargo el Tesoro del Rey, y de los Particulares; y sobre todo le advirtió, quanto importava conservar aquel pie de su Exército en la Corte, y aquel Principe à su deuocion; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por cõsultir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò, que obedeciesse à su Capitan; que siruiessen, y respetassen con mayor sollicitud, y rendimiento à Motezuma: que corriessen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo: exortandolos por su misma seguridad à la vnion entre si, y à la modestia con los demàs.

Llama Cortes à Sandoval.

Despachò Correo à Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le saliesse à recibir, ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerse, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, à la confiança de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque ya no era tiempo de mantenerse desvnidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir à los Españoles. Previno los viveres,

que parecierõ necesarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Payfanos. Hizo juntar los Indios de carga, que avian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse vna Missa del Espíritu Santo, y que la eyessen todos sus Soldados, y encomendassen à Dios el bué suceso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion: puesta la mira en ambas obligaciones; y asegurado en lo mismo que abogava por èl la iusticia de su causa.

Entrò luego à despedirse de Motezuma, y le pidió con encarecimiento: *Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexava en su compañía: que no los desamparasse, ò descubriese con apartarse dellos: porque de qualquiera mudanza, ò menos suyo, podrian resultar graues inconuenientes, que pidiesse graues remedios: y que sentiria mucho hallarse obligado à boluer quexoso, quando iba tan reconocido. A que añadió. Que Pedro de Aluarado, quedava substituyendo su persona; y assi, como le tocauan, en su ausencia, las prerrogatiuas de Embaxador, de-*

*Despedise de Motezuma.*

dexava en él su misma obligacion de assistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiava de boluer con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel embarazo, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y llevar al Emperador, con sus Presentes, la noticia de su amistad, y confedecion, que seria la loya de su mayor aprecio.

*Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.*

Bolviòse à contristar Motezuma de que saliesse con Fuerzas tan desiguales. Pidiòle: *Que si necessitasse de las Armas, para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que élegassen los socorros de su Gente, que tendria promptos en el numero, que los pidiesse. Diòle palabra de no desamparar à los Españoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitaciõ, pendiente su ausencia.* Y añade Antonio de Herrera, que le saliò acompañando largo trecho, con todo el sequito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que deseava verse libre de los Españoles: suponiendole ya desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumplió puntualmente su palabra, perseverando en aquel Alojamiento, y en su primera be-

*Saliò acompañandole largo trecho.*

*Puntualidad de sus ofertas*

nignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender à los Españoles, que le affitaban, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en esta desvnion de sus Fuerzas, se conoce que no hubo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad, que llegò à desear, q se fuesen, porque le instava la quietud de su Republica; pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adecuadas à su condicion, fue vna de las maravillas, que obrò Dios, para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que le faltava de naturales.

*Obra Dios la mudanza de su animo.*



## CAPITULO VIII.

*MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Zempoàla, y sin conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascàla. Continua su Viage hasta Matalequita, donde buelue á las planicias de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.*

*Halla Cortès agassajo en Cholula.*

**D**ióse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholula con todas las cautelas, y resguardos, que pedia la seguridad, y abrazava facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agrable promptitud, convertido yà en veneracion afectuosa, el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlascàla, y media legua de aquella Ciudad hallaron vn luzido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebrò con notables demonstraciones de alegria, correspondientes al nuevo merito, con que bolvian los Españoles, por aver

*Llega à Tlascàla.*

preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicò entonces los aplausos, y mejorò las afflictencias. Iuntòse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se devia dar à Hernan Cortès, sobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que se abraze lo mas verisimil: y otras, à buscar trabajosamente lo possible. Dize Bernal Diaz, que pidió quatro mil hombres, y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles: porque no se hallavan capaces de resistir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Companias de los Españoles, y que à tres leguas de marcha se bolvieron, por no estar acostumbrados à pelear lejos de sus Confines. Pero como quiera que sucediesse ( que

*Gente, que se pidió al Senado.*

*Discordancia de los Autores.*

no todo se deve apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlascaltècas en esta Faccion. Pidiòlos Hernan Cortès, mas por hazer ruydo à Narbaez, que porque se fiase de sus Armas; ni fueße de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que saliò de aquella Ciudad sin queixa suya, ni desconfianza de los Tlascaltècas: porque los buscò despues, y los hallò quando los hubo menester contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y resueltos: como lo assegura el aver cõservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de vn Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

Detuvòse poco el Exercito en Tlascàla, y alargando los transitos, passò à Matatequira, Lugar de Indios Amigos, distante doze leguas de Zempoàla: donde llegò casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo, y siete Soldados mas, que se passaron à la Vera Cruz, del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oydor: teniendo por sospecho-

so aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès, quanto passava en el Quartei de su Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le diò mas frescas noticias de todo: porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoàla dos Soldados Españoles, que imitavan con propiedad los ademanes, y movimientos de los Indios; y no les defayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud: y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoàla con dos Banastas de Fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demàs, que manejavan este genero de grangeria, la fueron trocando à quantas de Vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Payfanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscavan: pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con que genero de guardias passava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que sa-

*No sirvieron en esta Faccion los Tlascaltècas.*

*Pero fue sin desconfianza de Cortès.*

*Ni falta de valor en los de aquella Nacion.*

*Passa el Exercito à Matatequira.*

*Llega Gonzalo de Sandoval.*

*Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados*

*Que entraron en Zempoàla como Indios.*



lian à ferragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron; trayendo à la Vera Cruz vn Cavallo, que pudieron sacar de la misma Plaza; sin que huviesse quien se lo embarazasse: y acertò à ser del Capitan Salvatierra, vno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès: circunstancia, que diò estimacion à la Piesca. Hizieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor; y se callaron desgraciadamente sus nombres en vna Faccion tan bien executada, y en vnà Historia donde se hallan à cada passo hazañas menores con dueño encarado.

*Discursos de Cortès.*

Fundava Cortès parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente: y el descuydo, con que governava su Quartel Pamphilo de Narbaez, le traìa varios designios à la imaginacion: podia nacer de lo mismo, que desestimava sus Fuerzas (y assi lo conocia) pero no le pesava de verlas tan desacreditadas, que produxessen aquella seguridad en el Exercito contrario: la qual favorecia su intento, y à su parecer militava de su parte; en que dis-

curria sobre buenos principios: siendo evidente, que la seguridad es enemiga del cuydado, y ha destruydo à muchos Capitanes. Devese poner entre los peligros de la Guerra; porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo despreciado. Tratò de abreviar sus disposiciones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la Paz, que por su parte devian preceder al rompimiento.

*Seguridad culpa de la Guerra.*

Hizo reseña de su Gente, y se hallò con dozientos y sesenta y seis Españoles, incluidos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandoval, sin los Indios de carga, que fueron necesarios para el Bagage. Despachò segunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolviesse à posfiar en el ajustamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero, deseando hazer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudiesen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Ivan Velazquez de Leon: creyendo, que por su autoridad, y

*Despacha següda vez à Fr. Bartolomè.*

*Y despues à Ivan Velazquez de León*

por

*Para solici-  
tar el Ajusta-  
miento*

por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos vna carta que le escriviò Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrosa negociacion.

*Recibele  
Narbaez con  
esperanza  
de reducirle*

Creyeron todos, quando llegò à Zempoala, que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez salìo à recibirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender su comission, y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y se apartò del con alguna desfozon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que se hiziesse vn Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia si-

*Haze delante  
del vn  
Alarde.*

*Combidale  
à comer.*

guiente, y combidò tambien à los Capitanes de su confianza, para que le ayudassen à persuadirle. Dieronle à la vrbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò disimular Iuan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, passando à terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de vn hombre como el, no devian tratar como ausente à su Capitan: y que qualquiera dellos, que no tuviesse à Cortès, y à quantos le seguan por buenos Vassallos del Rey: se lo dixesse con menos respetos, y le desengañaria como quisiesse.* Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la respuesta: pero vn Capitan mozo, Sobrino de Diego Velazquez; y de su mismo nombre se adelantò à decirle: *Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de vn Traydor.*

*No puede sufrir Iuan Velazquez que se murmure de Cortès*

*Atrevimiento de Diego Velazquez el Mozo.*

*Saca la Espada Iuan Velazquez.*

A que respondiò Iuan Velazquez, desmintiendole, y sacando la Espada, con tanta

resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron, en que se volviese al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion: y èl lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à su venganza, ò la tratavan como decision de el rompimiento.

*Despidese con desabrimiento.*

*Sentir de los Capitanes de Narbaez*

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse bolver, sin ajustar el duelo de su Pariente; para oirle, y despacharle, bien, ò mal, segun lo que de nuevo representasse: à cuyo proposito dezian: *Que una persona de aquella suposicion, y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion: que de su juicio, y entereza no se podia creer que huviesse venido con proposiciones descaminadas, ó menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llevan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que se temia su razon.*

*Sentimiento de sus Soldados.*

Discursos, que passaron de los Capitanes, à los Soldados, cõ tanto conocimiento de la po-

ca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necessitò (para sossegarlos) de nombrar Persona, que fuesse à disculpar, en su nombre, y el de todos, aquella falta de urbanidad, y à saber de Cortès à que puntos se reducía la Comission de Iuan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron èl, y los suyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apacionado contra Hernan Cortès, pareció à proposito, para la satisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego Velazquez, no desmereció la confianza de los que procuravan estorvar el ajustamiento.

*Và Andres de Duero à verse con Cortès.*

*Mueve su marcha Cortès.*

Hernan Cortès entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomè de Olmedo, y Iuan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necessario el rompimiento, movió su Exercito, con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Iba continuando su marcha, quando volvieron los Batidores, con noticia de que

*Llega Andres de Duero. Y Hernan Cortès, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantò à recibirle. Saludandose los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los brazos, ò se volvieron à formar los antiguos vinculos de su amistad: concurren al aplauto de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortès algunos Presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvo se hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, à diferentes conferencias de grande intimidad. Discurrense algunos medios, en orden à la vnion de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el vnico impedimento de la Paz. Llegò Cortès à ofrecer, que le dexaria la Empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Conquistas. Y Andres de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con èl: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dizen*

*vnos, que llevavan orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortès, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolviò Andres de Duero à Zempoala: por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y asegurando cada vno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuessen testigos de lo que se discurielie, y ajustasse.*

*Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortès para dar cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisò de secreto Andtes de Duero, que se andava previendo vna emboscada, con animo de prenderle: ò matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmò tambien por otros Confidentes) le obligò à darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el dobléz de su trato, y con el primer calor de su enojo, le escriviò vna Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo à la Espada su desagravio. Llevavale ciegameñte à las manos de su Enemigo la misma nobleza de su proceder, y acertava mal à discul-*

*Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortès.*

*Siniestra intencion de Narbaez.*

*Rompe se la Capitulaciõ.*

No son Ar-  
dides las su-  
percherias.

par con los tuyos aquella falta de cautela, ò precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta cõfianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, vna de las malignidades, que no se deven rezelar del Ehemigo: porque las supercherias no estàn en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que manchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

## CAPITVLO IX.

*PROSIGVE SV MARCHA*  
Hernan Cortès, hasta vna legua de Zempoala: salen con su Exerçito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene vna Tempestad, y se retirã: con cuya noticia se resuelue Cortès acometerle en su Alojamiento.

Sigue Cortès  
su marcha.

**Q**uedò Hernan Cortès mas animoso, que irritado con esta vltima sinrazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, vn enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiava mucho de su Exerçito, ni de si, quien tratava de assegurar la Victo-

ria, con detrimento de la reputacion. Siguiò su marcha en mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse reuelta la Faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confortar su resolucion aquellas premisas, que suelen venir delante de los sucessos. Assentò su Quartel vna legua de Zempoala, en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas, y abrigado por las espaldas con la Vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron vnas caserías, ò habitaciones bastante comodidad, para que se reparasse la Gente, de lo q̄ avia padecido con la fuerza del Sol, y proximidad del camino. Hizo passar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio: y dando el primer lugar al descanso de su Exerçito, reservò, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exerçito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto à Zem-

Haze alto  
en el Rio de  
Canoas.

Zem-

Zempoàla, sin falta de precaucion, ò nota de temeridad.

*Sale Narbaez à Campaña.*

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ò con vn genero de celeridad embarazada, que tocava en turbacion, tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publica: señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès: puso en precio menor la de Gonzalo de Sandoval, y Iuan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à vn tiempo, sin olvidarse de su enojo: mezclavanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer, sus Capitanes, marchò como vn quarto de legua con todo el Grueso, y resolviò hazer alto, para esperar à Cortès en Campo abierto: persuadiendose á que venia tan desalumbado, que le avia de acometer, donde pudiesse lograr todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia: gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con va-

*Espera vn quarto de legua de Zempoàla.*

rios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes: y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantò vn nublado, que adelantò la noche, y empezò à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo: y en muchos la inclinacion à vn rompimiento de tantos inconvenientes.

*Sobreviene vn recio temporal.*

*Retirase Narbaez à su Quartel.*

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenía Cortès de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

No permitiò Narbaez, que su Exercito se desyniesse a-

*Recogese con su Exercito à vn Adoratorio.*

que-

aquella noche; mas porque discurrió en salir temprano à la Campaña, que porque tuviese algun rezelo de Cortès; aunque afectò por los demàs el cuydado á que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, que constava de tres Torreones, ò Capillas poco distantes: sitio eminente, y capaz, à cuyo plano se subia por vnas gradadas pendientes, y defabridas, que davan mayor seguridad á la eminencia.

*Como se alojò.*

Guarneciò con su Artilleria el Pretil, que servia de remate à las Gradadas. Eligiò para su persona el Torreón de enmedio, donde se retirò con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confianza, y repartiò en los otros dos el resto de la Gente: dispuso que salieshen algunos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que se alargassen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos, que à su parecer, no dexavan que desear á la buena disciplina, diò al sosiego lo que restava de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexò rendir al sueño, con poca, ò ninguna resistencia del cuydado.

*Tuvo Cortès aviso de su retirada.*

Despachò luego Andrés de Duero à Hernan Cortès vn

Confidente suyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo: para que à boca le diese cuenta de la retirada, y de la forma en que se avia dispuesto el Aloxamiento; mas por assegurarle amigablemente, que podia pasar la noche sin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero el con esta noticia tardò poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le combidava con el suceso. Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez se deven cerrar los ojos à las dificultades: porque suelen parecer mayores desde lejos; y ay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque durava la tempestad: pero aquellos Soldados endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, sin hazer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexavan à la providencia de su Capitan. Passaron el Rio con el agua sobre la cintura, y vencida esta dificultad, hizo à todos vn breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevaba discurrido; sin poner duda en su

*Resuelve  
assaltar el  
Quartel.*

*Facilita la  
Empresa.*

resolucion, ni cerrar las pueras al consejo. Dióles noticia de la turbacion, con que se avian retirado los Enemigos: buscádo el abrigo de su Quartel contra el rigor de la noche; y de la separacion, y desorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el descuydo, y seguridad en que se hallavã: facilidad con que podrian ser assaltados, antes que llegassen à vni se, ò tuviessen lugar para doblarse: y viendo, que no solo se aprobava, pero se aplaudia la proposicion: Esta noche, prosiguiò, diciendo con nuevo fervor, esta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion, que se pudiera fingir nuestro deseo: vereis agora lo que fio de vuestro valor: y yo confessarè, que vuestro mismo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardauamos à nuestros Enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de essa Riuera: ya los tenemos descuydados, y desunidos: militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa, con que desampararon la Campaña, huyendo esos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) se colige, como estaràn en el sosiego unos hombres, que le buscaron con floxedad, y le desfuertan sin rezelo. Narbaez entiendo

poco de las puntualidades, à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte son visosnos, gente de la primera ocasion, que no ha menester la noche, para mouverse con desacierto, y ceguedad: muchos se hallan desobligados, ó que excosos de su Capitan: no faltan algunos, à quien deve inclinaciõ nuestro partido; ni son pocos los que aborrecen, como voluntario, este rompimiento; y suelen pesar los brazos, quando se mucuen contra el dictamen, ò contra la voluntad. Vnos, y otros se deuen tratar como Enemigos, hasta que se declaren; porque si ellos nos vencen, hemos de ser nosotros los Traidores. Verdad es, que nos assiste la razon; pero en la Guerra, es la razon enemiga de los negligentes: y ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usurparos vienen quanto haueis adquirido: no aspiran à menos, que hazerse dueños de vuestra libertad, de vuestas haciendas, y de vuestas esperanzas: suyas han de llamar nuestras victorias: suya la Tierra, que aueis conquistado con vuestra sangre: suya la gloria de vuestas hazañas: y lo peor es, que con el mismo pie, que intentã pisar nuestra ceruiz, quieren atropellar el seruicio de nuestro Rey, y atajar los progressos de nuestra Religiõ. porque se han de perder, si nos pierden: y siendo suyo el delito, han de quedar en

duda

Razonamiento, que hizo à sus Soldados.



duda los culpados. A todo se ocurre, con que obreis esta noche como acostumbráis: mejor sabreis ejecutarlo, que discurrirlo: alto á las Armas, y à la costumbre de vencer. Dios, y el Rey en el corazón, el pundonor à la vista, y la razon en las manos; que yo serè vuestro Compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

*Como formò su Exército.*

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilatasse la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le avian de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque haziã al brio, mas que al desacato. Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su Gente, los cuales se avian de ir sucediendo en el assalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Iorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Iuan Velazquez de Leon, Iuan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nòbrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christo-

val de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Iuan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y èl se quedò con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Albuquerque. La orden fue, que Gonzalo de Sandoval, con su Banguardia, procurasse vencer la primera dificultad de las Guardas, y embarazar el vso de la Artilleria: dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y assistir donde llamasse la necesidad: rompiendo entonces las Caxas, y demás estruendos Militares, para que su misma novedad dieffe al assombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

*Como dispusò la Facciõ.*

Entrò luego Fray Bartolomé de Olmedo con su exortacion espiritual, y assentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios,

*Fray Bartolomé dà su bendicion al Exército.*

los dispuso à que hiziesen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia vna Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quando pasaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exercito, les dictò vn acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandòles dezir la Confession General, y bendiciendolos despues con la forma de la absoluciõ, dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

*Marchan los tres Esquadrões.*

Concluyda esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrões: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego: repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: diò por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Palabra sucediò esta interpressa: y empezó à marchar en la misma ordenanza, que se avia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegasse descansada la gente, y por dar tiempo à la noche, para que se apoderasse mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo, pélava ser virse, para vencerle à

*Insidias generosas en la Guerra.*

menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obrava menos valerosamente, que solia, en este genero de insidias generosas, que llamó la Antiguiedad, delitos de emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fè, licitas permisiones del Arte militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

## CAPITULO X.

*LLEGA HERNAN CORTÈS à Zempoala, donde halla resistencia: consigue con las Armas la vitoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.*

**A**Vria marchado el Exercito de Cortès algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con vna centinela de Narbaez, que cayò en sus manos, y dieron noticia de que se les avia escapado, entre la Maleza, otra, que venia poco despues. Accidente que destruìa el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose vna breve Consulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era possible, que aquel Soldado ( caso que huviesse

*Prendese una Centinela de Narbaez.*

*Escapase otra.*

des-

descubierto el Exercito) se atreviese por entonces à seguir el Camino derecho; siendo mas verisimil, que tomasse algun rodeo, por no dar en el peligro: de que resultò, con aplauso comun, la resolucion da alargar el passo, para llegar antes que la Espia, ò entrar al mismo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que sino se lograsse la ventaja de assaltarlos dormidos, se conseguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Assi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron à marchar en mayor diligencia: dexando en vn Ribazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demás impedimentos. Pero la Centinela, que debió à su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el Quartel: diziendo à voces, que venia el Enemigo. Acudieron à las Amas los que se hallaron mas promptos: llevaròle à la presencia de Narbaez, y èl, despues de hazerle algunas preguntas, despreciò el aviso, y al que le traía: tenièdo por impracticable, que se atreviese Cortès à buscarle con tan poca gente dentro de su Alojamiento, ni pudiesse campear en noche tã obscura, y tempestuosa.

Serian poco mas de las doze, quando llegò Hernan Cortès à Zempoala, y tuvo dicha en que no le descubriessen los Cavallos de Narbaez, que al parecer perdieron el Camino con la obscuridad, sino se apartaron del, para buscar algun abrigo en que defenderse del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar vn Cuerpo de Guardia, ni vna Centinela en que detenerse. Durava entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmava en aver reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscavan todavia pretextos à la seguridad, y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se devia lograr en la prevencion. La Gente andava inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio Superior: vnos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conociò Hernan Cortès, que le avian descubierto: y hallandose yà en el segundo caso, que llevaba discurrido, tratò de assaltarlos, antes que se ordenassen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de San-

*Alarga Cortès el passo.*

*Entra Cortès en la Villa.*

*Descubrenle los de Narbaez.*

*Puso la Centinela en Arma el Quartel.*

*Desprecia esta noticia Narbaez.*

*Cierra cõ el Adoratorio.*

*Pononse en  
defensa los  
de Narbaez*

doval con su Banguardia em-  
pezò á subir las Gradas, segun  
el orden que llevaba. Sintie-  
ron el rumor algunos de los  
Artilleros, que estavan de  
guardia; y dando fuego à dos,  
ò tres Piezas, tocaron arma se-  
gunda vez, sin dexar duda en  
la primera. Siguióse al estruen-  
do de la Artilleria, el de las ca-  
jas, y las voces; y acudieron  
luego à la defensa de las Gra-  
das, los que se hallaron mas  
cerca. Creció brevemente la  
oposicion, estrechóse à las Pi-  
cas, y à las Espadas el comba-  
te: y Gonzalo de Sandoval hi-  
zo mucho en mantenerse: for-  
cejando, à vn tiempo, con el  
mayor numero de la Gente, y  
con la diferencia del sitio in-  
ferior; pero le socorrió enton-  
ces Christoval de Olid: y Her-  
nan Cortès (dexando forma-  
do su Reten) se arrojò à lo mas  
ardiente del conflicto, y faci-  
litò el abance de vnos, y otros:  
obrando con la Espada, lo que  
infundia con la voz: à cuyo  
esfuerzo no pudieron resistir  
los Enemigos, que tardaron  
poco en dexar libre la vltima  
Grada, y poco mas en retirar-  
se desordenadamente: desam-  
parando el Atrio, y la Artille-  
ria. Huyeron muchos á sus  
Aloxamientos, y otros acu-  
dieron à cubrir la Puerta del  
Torreon principal: donde se  
bolvió à pelear breve rato con

*Retiranse  
del Atrio  
superior.*

igual valor de ambas partes.

Dexóse ver à este tiempo  
Pamphilo de Narbaez, que se  
detuvo en armarse, à persua-  
sion de sus Amigos; y despues  
de animar à los que peleavan,  
y hazer quanto pudo para or-  
denarlos, se adelantò con tan-  
to denuedo à lo mas recio del  
Combate, que hallandose cer-  
ca Pedro Sanchez Farfan (vno  
de los Soldados, que assistian  
à Sandoval) le diò vn Picazo  
en el rostro, de cuyo golpe le  
sacó vn ojo, y derribò en tier-  
ra, sin mas aliento, que el que  
huvo menester para dezir,  
que le avian muerto. Corrió  
esta voz entre sus Soldados, y  
cayò sobre todos el espanto,  
y la turbacion, con varios  
efectos: porque vnos le desam-  
pararon ignominiosamente,  
otros se detuvieron por falta  
de movimiento: y los que  
mas se quisieron esforzar à so-  
correrle, peleavan embaraza-  
dos, y confusos del subiro ac-  
cidente; con que se hallaron  
obligados à retroceder, dan-  
do lugar à los Vencedores,  
para que le retirassen. Baxa-  
ronle por las Gradas, poco  
menos que arrastrado. Em-  
biò Cortès à Gonzalo de San-  
doval, para que cuydasse de  
assegurar su Persona, lo qual  
se executò: entregandole al  
vltimo Esquadron: y el que  
poco antes mirava con tan-

*Salte Nar-  
baez à la  
defensa.*

*Pedro San-  
ches Farfan  
le saca vn  
ojo de vn  
bote de Pica*

*Retiran los  
de Cortès à  
Narbaez.*

to descuydo aquella Guerra, se hallò al bolver en si, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos su liberalidad.

*Encierran-  
se los Venci-  
dos en sus  
Torreones.*

Llegò el caso de cessar la Batalla, porque cessò la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones tan amedrentados, que no se atrevian á dispartar, y solo cuydavan de poner estorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à voces la Victoria, vnos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circunstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiessen los mas à que traia Cortès vn Exercito muy poderoso: el qual, à su parecer, ocupava gran parte de la Càpaña: porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luzes, que interrumpiendo la obscuridad, parecian à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: siendo vnos Gufanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ò Noctilucas; aunque de mayor tamaño, y res-

*Persuaden-  
se à que  
trae Cortès  
vn Exercito  
mas poder-  
oso.*

*Por las Lu-  
cernas, que  
resplande-  
cian en la  
Campaña.*

plandor en aquel Emispherio. Aprehesion, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexò du-dosos à los que mas se animavan: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados.

Mandò Cortès que cessassen las aclamaciones de la Victoria: cuya credulidad intempestiva, suele dañar en los Exercitos, y se deve atajar, porque descuyda, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon se publicasse Indulto general, à favor de los que se rindiessen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, à los que se determinassen à seguir sus Banderas: libertad, y passage à los que se quisiessen retirar à la Isla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Personas: diligencia, que fue bien discurrida; porque importò mucho, que se hiziesse notoria esta manifestacion de su animo, àntes de el dia (cuya primera luz no estava lexos) desengañasse aquella Gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diesse resolucion para cobrar se de la pusilanimidad mal concebida: que algunas

*Cortès pu-  
blica Indul-  
to general.*

vezes el miedo suele hazerse temeridad, avergonzando al que la tuvo con poco fundamento.

Apenas se acabò de intimar el Bando à las tres separaciones donde se avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirse. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortès, sin faltar à la vibanidad, ni al agassajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociesse la inclinacion, ò porque diessen exemplo à los demàs. Creciò rãpito en breve tiempo el número de los Rendidos, que fue necessario dividirlos, y assegurarlos con Guardia suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriessen las caras, y los efectos.

Cuydò en este intermedio Gonzalo de Sandoval de que se curasse la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuydado, se acercò à verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubriò el respecto de sus Soldados: y Narbaez, bolviendole à mirar cõ semblante de hombre, que no acabava de conocer su fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Se-*

*ñor Capitan, la dicha, que aveis conseguido en hazerme vuestro Prisionero. A que le respondiò Cortès: De todo, Amigo, se dev-*  
*ven las gracias à Dios: pero sin genero de vanidad os puedo assegurar, que pongo esta Victoria, y vuestra prision entre las cosas menores, que se han obrado en esta Tierra.*

Llegò entonces noticia, de que se resistia con obstinaciõ vno de los Torreones, donde se avian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con su autoridad, y persuaciones à los Soldados, que se hallavan con ellos. Bolviò Cortès à subir las Gradass: hizoles intimar, que se rindiessen, ò serian tratados con todo el rigor de la Guerra: y vindolos retueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparassen al Torreon dos Piezas de Artilleria: y poco despues ordenò à los Artilleros, que levantasen la mira, y diessen la carga en lo alto del Edificio, mas para espantar, que para ofender. Assi lo executaron, y no fue necessaria mayor diligencia, para que salieshen muchos à pedir quarter: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Juan Velazquez de Leon, con vna Esquadra de los suyos: prendieron à

*Respuestas de Cortès.*

*Resiste vno de los Torreones.*

*Allanale Juan Velazquez de León*

*Salen à rendirse los Soldados.*

*Palabras de Narbaez à Cortès.*

*Prende à los Capitanes Salvatierra, y Velazquez: enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: con que se declarò enteramente la Victoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, vn Alferrez, y vn Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fueron llevados à la Vera Cruz con la Guardia, que pareciò necessaria. Quedò prisionero de Iuan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoala, cuydò con particular assistencia de su cura, y regalo. Generosidad en que mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes los aciertos de Cortès, y los desalumbamientos de Narbaez.*

Al romper del Alva, llegaron los dos mil Chinantecas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Victoria, celebrò Cortès el Soco-

ro, teniendole por oportuno, para que viesse los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le assistiesse. Miravan aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este Socorro, y conociò las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Victoria: maldecian la confianza de Narbaez: acusavan su descuydo: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerrogativa es del valor ( en la Guerra particularmente ) q̄ no le aborrezcan los mismos, que le embidian: pueden sentir su fortuna los perdidosos: pero nunca desagradan al vencido las hazañas del Vencedor. Maxima, que se virificò en esta ocasion, porque cada vno (sin fiar se de los demàs) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Banderas de vn Exercito, donde vécian, y medravan los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos amigos de Cortès muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rompieron los Amigos el velo de la dissimulacion, dieron principio à las aclamaciones, con que se declararon luego

*Como se hallavan los Rendidos.*

*Bien quisto el valor con los mismos vencidos.*

*Vanse alistando en el Exercito de Cortès.*

los aficionados, siguiendo à la mayor parte los demás. Permittiòse, que fuessen llegando à la pretencia del nuevo Capitano: arrojaronse muchos à sus pies, si èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antigüedad en las listas: no hubo entre tantos vno que se quisieste bolver à la Isla de Cuba; y logró con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empresa; porque no deseava tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviessen las

*Buelveles sus Armas.* Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta

seguridad: siendo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantecas, que asseguravã su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con vn

*Lo que mejorò sus fuerzas Cortès.* Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los enemigos, de quien se podia rezelar; con vna Armada de onze Navios, y siete Bergantines à su disposicion; desecho el vltimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas propor-

cionadas para bolver à la Conquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento Militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo vna resolucion tan peligrosa; y despues con la Espada, y con el brio le dieron, no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dán, ò quitan la fama) el con-

*El conseqüir es credito del intentar.*

## CAPITVLO IX.

*PONE CORTES EN OBE- diencia la Cavalleria de Narbaez, que andava en la Campaña: recibe noticia, de que auian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.*

**N**O se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embrazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia vna Plaza de Armas en tan corte distancia

*La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña*





del Enemigo. Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de negligencia en vn Capitan, ò se haze menos extraño lo que se dexò de advertir, ò passan por consequècia los absurdos. Valieron de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la ocasion: y á la mañana se tuvo noticia de que andavã incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando vn Cuerpo de hasta quatro Cavallos, q̄ discurrían por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernan Cortès, antes de passar à terminos de mayor resolucion, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuèssẽ à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros: cuyo partido, y exemplar bastò para que veniessen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y Alojarse la Gente, à que affitieron alegres, y oficosos el Cazique, y sus Zempoales: celebrando la Victoria, y disponiendo el hospedage de sus

Amigos, con vn genero de regozijo interessado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

No se descuydò Hernan Cortès en asegurarse de la Armada: punto essencial en aquella ocurrencia. Despachò, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiziesse poner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Iarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que viniessen à Zempoala los Pilotos, Marineros de Narbaez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue vn Maestre, que se llamava Pedro Cavallero: bastante ocupacion, para que le homiasse Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Dispuso, que se bolviessen à su Provincia los Chinantècas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinieron los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à congratularse con los Españoles buenos, Teules mansos, que affi llamavan à los de Cortès. Bolvieron à revalidar su obediencia, y à ofrecer su amistad: acompañando

*Asegurase Cortès de los Baxeles.*

*Toma servicio en el Exercito.*

*Aplausos de Zempoala.*

*Demonstracion de los Caziques de el Contorno.*

do esta demonstracion con varios presentes, y regalos; de que no poco se admiravan los de Narbaez: empezando á experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agassajo, y seguridad de aquella Gente, que vieron poco antes escatmentada, y defabrida.

*Error de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.*

En todo este fervor de sucesos favorables traía Hernan Cortès á Mexico en el corazón: no se apartavan vn instante su memoria del riesgo en que dexò á Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cuya defensa consistia vnica-mente en aquello poco que se podia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vinculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes: porque algunos Estadistas le procuran desatar con varias soluciones: defendiendo, que no les obligava su observancia como á los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès bastante razon de temer, sin aprobar con su reze- lo esta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

*Disposiciones de la marcha.*

Hecho el animo á bolver- se luego, y no atreviendose á

llevar consigo tanta Gente, por no desconfiar á Motezuma, ò remover los humores de su Corte, resolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte del en otras Conquistas. Nombrò á Iuan Velazquez de Leon, para que fuesse con docientos hombres á pacificar la Provincia de Panuco; y á Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docientos á poblar la de Guazacoalco: reservando para si poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareció proporcionado, para entrar en la Corte con apariencia de modesto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Pero al mismo tiempo, que se dava execucion á este designio, se ofreció novedad, que le obligò á tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de Pedro de Alvarado, en que le avisava: *Que avian tomado las Armas contra el los Mexicanos; y á pesar de Motezuma (que perseverava todavia en su Aloxamiento) le combatian con frequentes Asaltos, y tanto numero de Gente, que se perderian sin remedio el, y todos los suyos, sino fuesen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia vn Soldado Español, y en su Escolta vn Embaxador de Motezuma: cuya representacion fue; darle á en-

*Llega Carta de Pedro de Alvarado.*

*Aviso de las inquietudes de Mexico.*

*Aviso de Motezuma á Cortès.*

tender, que no avia sido en su mano el reprimir á sus Vassallos: ponerle delante lo que padecía su autoridad con los Amorinados: asegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles: y últimamente, llamarle á su Corte para el remedio; fuese de la misma sedición, ò fuese del peligro, en que se hallavan aquellos Españoles; que vno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

Parte Cortès à Mexico con toda su Gente.

No fue necesario poner en consulta la resolución, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Iornada: pasando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, vn accidente, que les servia de pretexto para escusar la desvnion de sus fuerzas, y bolver con todo el Grueso á la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demás Conquistas. Nombiò luego Hernan Cortès por Governador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval; à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligencia, y cuydado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muestra su Exercicio, y dexan-

Rodrigo Rangel queda en la Vera Cruz.

do en aquella Plaza la Guarnicion, que pareció necesaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que constava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los Viveres: señalòse por Plaza de Armas vn Parage, conocido cerca de Tlascála, donde pareció que devian entrar vnidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Transitos, no bastò su diligencia para que dexassen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, sin descaecer, ni murmurar: siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevavan en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Passa muestra el Exerçito de Cortès.

Constancia de los de Narbaez.

Antes de partir, respondió Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Embaxador à Motezuma:

Avisa Cortès de su marcha à Pedro de Alvarado.

dan-

dandoles quenta de su Victoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito: al vno, para que se alentasse, con esperanza de mayor socorro: y al otro, para que no estrañasse verle con tantas Fuerzas, quando los Tumultos de su Corte le obligavan à no dividir las. Procurò medir el tiempo con la necessidad: alargò las marchas quanto pudo: estrechò las horas al descanso, hallandole su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mánçion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y vltimamente llegò à Tlascàla en dièz y siete de Junio, con todo el Exercito puesto en orden: cuya entrada fue luzida, y festejada. Magitcatzìo hospedò à Cortès en su Casa: los demàs hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Alojamiento. Andava en los Tlascaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Españoles: referian su Conspiracion, y el aprieto en que se hallava Pedro de Alvarado, con circunstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el avisar, y el in-

fluir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del Enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Resolviò el Senado hazer vn esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que assistiessen à Cortès, en esta ocasion; no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada: porque deseavan arrimar su interès à la causa del Amigo, y servirse de sus Fuerzas, para destruir de vna vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòse facilmente su intencion; y Hernan Cortès, con señas de agradecido, y lisongeado, reprimiò el orgullo, con que se disponian à seguirle: contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la sustancia venian à ser pretextos, contra pretextos. Pero admitiò hasta dos mil hombres de buena calidad, con sus Capitanes, ò Cabos de Cuadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llegò esta Gente, por dar mayor seguridad à su Empresa, ò mantener la confianza de los Tlascaltècas, acreditados ya de valientes contra los Mexicanos: y no llevò mayor numero, por no escandalizar à Mo-

*Assistencias que ofreciò Tlascàla.*

*Llega el Exercito à Tlascàla.*

*An 17 de Junio*

*Admite Cortès dos mil Tlascaltècas.*

*Desear entrar de paz en Mexico.*

Moteczuma, ò poner en desesperacion à los Rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni descubrir en el castigo de los culpados; si ya no queria que fuese primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal à vn mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

*Entra en Mexico sin oposicion. En 24 de Junio*

Llegò à Mexico dia de San Iuan, sin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Palsò el Exercito la Laguna sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiziesen novedad en el cuydado. Hallaronse desechos, y abrajados los dos Bergantines de fabrica Española: desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que servian à la comunicacion de las calles: y todo en vn silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: suspendiendo los avances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò este reze-lo, hasta que descubriendo el Socorro los Españoles, que asistian à Moteczuma, levanta-

ron el grito, y asseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y se celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Victoreavanse vnos à otros en vez de saludarse: todos hablaban, y todos se interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que significan mas las voces, que las palabras.

*Recibimien to de Cortès.*

Saliò Moteczuma con algunos de sus Criados hasta el primer Patio, donde recibió à Cortès, tan copiosa de afectos su alegria, que tocò en exceso, y se llevó tras si la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseava su venida, porque ya necesitava de sus Fuerzas, y Consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que no quiso vsar en todo el tiempo de su ausencia: siendo cierto, que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra: cuyo desempeño le obligò à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

*Demonstraciones de Moteczuma.*

*Fuerza que le hizo su palabra.*

Bernal Diaz del Castillo dize, que correspondiò Her-

*Imputan à Cortès, q̄ le recibió con desabrimien to.*

nan Cortès con desabrimien-  
to à esta demonstracion de  
Motezuma : que le torció el  
rostro, y se retirò à su Quarto,  
sin visitarle, ni dexa: se visitar:  
que dixo contra èl algunas pa-  
labras descompuestas delante  
de sus mismos Criados: y aña-  
de, como de proprio dicta-  
men: *Que por tener consigo tan-  
tos Españoles, hablaua tan ayra-  
do, y descomedido.* Terminos  
son de su Historia. Y Anto-  
nio de Herrera le defautORIZA  
mas en la suya: porque se va-  
le de su misma confesion pa-  
ra comprobar su desacierto,  
con estas palabras: *Muchos  
han dicho auer oydo dezir à  
Hernando Cortès: Que si, en lle-  
gando, visitàra à Motezuma,  
sus cosas passàran bien, y que lo  
dexò estimandole en poco, por ha-  
llarse tan poderoso.* Y trae à es-  
te proposito vn lugar de Cor-  
nelio Tacito, cuya substancia  
es, que los sucessos prosperos  
hazen insolentes à los gran-  
des Capitanes. No lo dize assi  
Francisco Lopez de Gomara,  
ni el mismo Hernan Cortès  
en la segunda Relacion de  
su Iornada; que pudiera to-  
carlo, para dar los motivos,  
que le obligaron, à semejan-  
te aspereza; ruyesse razon,  
ò fuesse disculpa. Quede al ar-  
bitrio de la sinceridad, el cre-  
dito, que se deve à los Au-  
tores; y seanos licito dudar en

Cortès vna sinrazon tan fue-  
ra de proposito. Los mismos  
Herrera, y Castillo affientan,  
que Motezuma resistiò esta  
sedicion de sus Vassallos: que  
los tuvo, y reprimiò siem-  
pre, que intentaron assaltar  
el Quattel: y que sino fuera  
por la sombra de su autori-  
dad, huvieran parecido infu-  
liblemente Pedro de Alvata-  
do, y los suyos. Nadie niega,  
que Cortès lo llevò entendi-  
do assi; ni el hallarle cum-  
pliendo su palabra le dexava  
razon de dudar: siendo fuera  
de toda proporcion, que a-  
quel Principe moviesse las  
Armas, que detenia; y se de-  
xasse estàr cerca de los que  
intentava destruir. Accion pa-  
rece indigna de Cortès el des-  
preciarle, quando podia lle-  
gar el caso de averle menes-  
ter, y no era de su genio la des-  
templanza, que se le atribu-  
ye, como efecto de la prospe-  
ridad. Puedese creer (ò sos-  
pechar à lo menos) que Anto-  
nio de Herrera entrò con po-  
co fundamento en esta noti-  
cia: reincidiendo en los Ma-  
nuscritos de Bernal Diaz, a-  
passionado Interprete de Cor-  
tès: y pudo ser, que se incli-  
nasse à seguir su opinion, por  
lograr la sentencia de Tacito.  
Ambicion peligrosa en los  
Historiadores: porque suele  
torcerse, ò ladearse la narra-  
cion,

*Peligros de  
la erudicion  
en las Mar-  
genes.*

cion, para que vengan à proposito las Margenes : y no es de todos entenderse à vn ticpo con la verdad , y con la erudicion.

## CAPITULO XII.

*DASE NOTICIA DE LOS motiuos, que tuuieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con alguna Compañia à reconocer la Ciudad. Da en vna Zelada , que tenian preuenida, y Hernan Cortès resuelue la Guerra.*

*Ardid de los Amotinados.*

**D**Os, ò tres dias antes, que llegasse à Mexico el Exercito de Cortès, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: cessando en sus hostialidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallavanse assegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de aver muerto en los Combates pasados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en q̄ adquirieron (à costa de mucha gente) nueva osadia, ò mayor insolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarse, para dexarle franca la

entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó à penetrar entonces este desigñio; aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes se engaña, quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojòse todo el Exercito en el recinto del mismo Quartel, donde cupieron Españoles, y Tlascaltècas, con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia cessado sin ocasiõ: y Hernan Cortès se apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Seducion, y passar à los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras vezes ha tropezado el curso de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez cõfiguieron esta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que dispuso el Motin, y le fomentò Motezuma, con ansia de su libertad: en que no es necessario detenernos; pues se ha visto ya el poco fundamento, con que se atribuyeron à Narbaez, estas negociaciones ocultas; y queda bastante defendido Motezuma de semejante inconse-

*Alojase el Exercito.*

*Informase Cortès, de Alvarado.*

*Discurrese con variedad en el origen de esta Seducion.*

quen-

quencia. Dieron algunos el principio de la Conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à voces las amenazas de sus Dioses: y enfureciendo à los demàs con aquel mismo Furor, que los disponia, para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en sus Idolos: y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

*Impostura de los Escritores Forasteros*

Los Escritores Forasteros se apartaron mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades, cõ que procuran defacreditar à los Españoles, en la Conquista de las Indias: y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de las Casas, ò Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado.

*Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.*

Lo que dexò escrito, y anda en sus obras es, que los Mexicanos dispusieron vn Bayle publico (de aquellos que llamavan Motòtes) para divertir, ò festejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Ioyas de que iban adornados, convocì su Gente, y embistiò con ellos, haziendolos pedazos, para quitar selas: en cuyo miserable despojo, dize, que fueron passados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conspiracion en terminos de justa venganza. Notable desproposito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo possible. Solicitava entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padeciã, cuydò menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexò escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respecto que se deve à su Dignidad.

*Inizio de su opinion.*

Però lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado: cuya novedad le obli-

*El origen verdadero de la Conspiracion.*



obligò à vivir cuydadoso, y velar sobre sus acciones. Valiòse de algunos Confidentes, que observassen lo que passava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y misteriosa: y que se hazian luntas en Casas particulares, con vn genero de recato mal seguro, que ocultava el intento, y descubria la intencion. Dió calor à sus inteligencias, y consiguió con ellas la noticia evidente de vna Conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles: porque ganó algunos de los mismos Conjuradores, que venian con los avisos: afeando la Traicion, sin olvidar el interès. Ibase acercando vna fiesta muy solemne de sus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligieron este dia para su Faccion: suponiendo, que se podian juntar descubiertamente, sin que hiziesse novedad. Era su intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tras sí, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses: reservando para entonces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no

*Fiesta de sus Idolos.*

lo tenian mal discutido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Vinieron, la mañana precedente al dia señalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verse con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar su Festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y él, mal asegurando todavia en su rezelo, se la concedió con calidad, que no llevassen Armas, ni se hiziesen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo que andavan muy solícitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Templo: noticia, que no le dexó, que dudar, y le dió motivo para discutir en vna temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicàra con la devida moderacion. Resolvió assaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomassen las Armas, ni levantassen el Pueblo: y assi lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, q̄ le llevaba la curiosidad, ò el divertimento. Hallólos entregados à la embriaguez, y embueltos en el regosijo cauteloso, de que se iba formando la Traycion. Em-

*Motivos de Alvarado.*

*Resuelve assaltarlos en su fiesta.*

bi-

*Y los dexa castigados.*

bistió con ellos, y los atropellò, con poca, ó ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojar se por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desvirtuoslos, lo qual se consiguió sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Ioyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

*Calpa de Pedro de Alvarado.*

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que providencia. Retirò se con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso Popular los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian contra èl aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolverò satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò

*Irritacion del Pueblo Mexicano.*

el estrago de los suyos, y el despojo de las Ioyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que romiò luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sediçion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

*Reprehensio de Cortès à Alvarado.*

Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, por el atrojamiento, y falta de consideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuydado, al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintió que recatase à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fiò del, hasta que le viò à su lado en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca Guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à voces con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes vna resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, q̄ no hubo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias,

la

la maldad, que le imputaron; porque no se contentàra Hernan Cortès con reprehender solamente vn delito de semejante atrocidad; ni perdiera la ocasion de castigarle (ò prenderle, por lo menos) para introducir la Paz con este genero de satisfacion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, como vno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareció camino mas real servirse de la razon, que tuvo el mismo Alvarado contra los primeros Amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquezer la faccion de los Nobles.

No se dexaron ver aquella tarde los Rebeldes, ni despues hubo accidente, que turbasse la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion; porque no parecia vn hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzava con la vista, dispuso que saliese Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este misterio. Llevò quatrocientos Hombres Españoles, y Tlascaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca distancia descubrió vna tropa de Gente

armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Prisioneros, para tomar lengua, descubrió vn Exército de innumerable muchedumbre, que le buscava por la frente: y otro à las espaldas, que tenían oculto en las calles de los lados, cerrando el passo à la retirada. Embistieronle vnos, y otros con igual ferocidad al mismo tiempo, que se dexò ver en las Ventanas, y Azoteas de las Casas, tercer Exército de Gente Popular, que cerrava tambien el camino de la respiracion: llenando el ayre de piedras, y armas, arrojadizas.

Pero Diego de Ordaz, que necesitò de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formò, y dividiò su Esquadron, segun el Terreno: dando segunda frente à la Retaguardia, Picas, y Espadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofensas de arriba. No le fue possible avisar à Cortès del aprieto en que se hallava; ni èl, sin esta noticia tuvo por necesario el socorrerle, quando le suponía con bastantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero durò poco el calor de la Batalla;

por-

*Propone Alvarado su prision.*

*Descubre la multitud de los Enemigos.*

*Haze gran daño al Enemigo.*

*Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.*

porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el uso de las Atmas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demàs à distancia, que ni podian ofender, ni ser ofendidos. Las Bocas de fuego despejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia solo à reconocer, y no devia passar à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le sitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las voces, y las amenazas, se resolvió à retirarse abriendo el camino con la Espada: y dada la orden se movió en la misma formacion, que se hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el passo del Quartel: y peleando al mismo tiempo con los que se le acercavan por la parte contrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las cascas. Consiguióse con dificultad la retirada, y no dexò de costar alguna sangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los suyos: quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltecas; porque solo se haze memoria de vn Español, que obrò señaladamente aquel dia, y murió cum-

pliando con su obligaciõ. Bernal Diaz refiere sus hazañas, y dize, que se llamava Lezcano. Los demès no hablan en él. Quedò sin el nombre cabal, que merecia; pero no quedò sin la recomendacion de que se puede honrar su apellido. Conociò Hernan Cortès en este suceso, que ya no era tiempo de intentar proposiciones de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentassen la insolencia de los Seditiosos. Determinò hazerla desear, antes de proponerla, y salir à la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallava persona entonces, por cuyo medio se pudiesse introducir el Tratado. Motezuma desconfiava de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus Vassallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandasse, ni quien obedeciesse, ò mandavan todos, y nadie obedecia. Vulgo entõdes sin distincion, ni gobierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Descava Cortès con todo el animo, seguir el camino de la moderacion, y no desconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por necessario hazerse atender, antes de ponerse à persuadir: en que obrò como diestro Capitan, porque

*Muriò Lezcano.*

*Lezcano.*

*Resuelwe hazer salida Cortès.*

*Retirase valerosamente*

*Con alguna perdida, y muchos heridos.*

*Pueblo sedicioso inexorable.*

nunca es seguro fiarse de la  
razón de la armada, para dete-  
ner los imperios de un Pue-  
blo sedicioso, ella encogida,  
ó balbuziente, quando no lle-  
va seguras las espaldas, y el vn  
Monstruo inexorable, que  
sueñe teniendo cabeza, lo faltan  
los oydos.

CAPITULO XIII.

INTENTAN LOS MEXI-  
canos assaltar el Quareel, y son  
rechazados: haze dos Salidas  
contra ellos Hernã Cortes: y aun-  
que ambas vezes fueron venci-  
dos, y desbaratados, queda con  
alguna desconfianza de  
reducirlos.

Siguen los  
Mexicanos  
à Ordaz.

Persiguieron los Mexicã-  
nos à Diego de Ordaz  
tratando como fuga su reti-  
rada, y siguiendo con impe-  
tu desordenado, rehálcanse  
hasta que los detuvo à su des-  
pecho, la Artilleria del Quare-  
el; cuyo estrago los obligò  
à retroceder lo que tuvieron  
por necesario, para delviarse  
del peligro, pero hizieron  
alto à la vista, y se conociò  
del silencio, y diligencia, con  
que se andavan convocan-  
dos, y disponiendo, que tra-  
ravan de passar à nuevo de-  
signio.

Bra su intento assaltar à

viva fuerza el Quareel por to-  
das partes, y à breve rato se  
vieron cubiertas de gente las  
Calle del Contorno. Hizier-  
on poco después la señal de  
acometer, sus Atapátes, y Bo-  
zinas se abanzaron todos à un  
tiempo, con igual precipita-  
ción. Traían de Vanguardia  
Tropas de Flecheros, para  
que baviendo lo Murallas, pu-  
diesen abrirse los Ydemas.  
Fueron tan cerradas, y vran  
repetidas las cargas, que des-  
pidieron, y haziendo logor à  
los que iban señalados para  
el assalto, que se hallaron los  
Defensores en confusión hacien-  
do con dificultad à los  
dos tiempos de disparar, y  
fendien. Viòse casi anegado en  
Flechas el Quareel; y no pa-  
rezca locucion sobradamen-  
te animosa, pues se llegó à se-  
ñalar Gente que las apartasse,  
porque ofendian segunda vez  
cerrando el passo à la defensa.  
Las Piezas de Artilleria, y de-  
más Bocas de fuego, hazian  
horrible destrozo en los Ene-  
migos, pero venian tan resuel-  
tos à morir, ó vencer, que se  
adelantavan de tropel, à  
par el vacío de los que iban  
cayendo, y se bolvian à con-  
rarr animosamente, pisando  
los muertos, y atropellando  
los heridos.

Assaltan el  
Quareel.

Diligencias  
del enemigo  
en el assalto

Reservare

Reservare

Con alguna  
perdida  
muchos de-  
ritos.

Pueblo se  
diciò me-  
xorable.

lo se haze  
memoria

due

el asalto con increíble determinacion: valiendose de sus Instrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcance de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarse como hazañas, si obrara en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

*Fueron rechazados con gran pérdida.*

Pero vltimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travestias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividió la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanças de averte decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò yá lo consiguiesen, arimandose à las puertas, y véranas con el amparo de la obscuridad, ò yá le arrojasen à mayor distancias con las Flechas de fuego artificial, que pareció mas verisimil: porque la llama creció subitamente à tomar possession del Edificio,

*Ponen fuego al Quartel*

con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Pero apenas se declaró la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que salieshen de sus reparos: llamavanlos à la Batalla con grandes injurias: tratavanlos de cobardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortès, que avia resuelto salir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispuso los con vna breve Oracion al desagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso, que pareció conveniente; dando à cada vno mas Españoles, que Tlascaltècas: los dos, para que fueshen desembarazando las Calles vezinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiesse por la calle de Tacuba, donde avia

*Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.*

*Cortès haze salida contra ellos.*

cargado de mayor grueso del Enemigo. Dispuso las hileras, y distribuyó las armas, según la necesidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodándose à lo que observò Diego de Ordaz en su retirada; y teniendo por digno de su imitacion lo que poco antes mereció su alabanza: en que mostrò la ingenuidad de su animo; y que no ignorava quanto aventuraran los Superiores, que se dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

*Combate  
reñido.*

Embistieron todos à vn tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra, ni conocer el peligro: esperando vnas veces, y otras acometiendo; hasta llegar à lo estrecho de las armas, y los brazos. Esgrimian los Chuzos, y los Montantes con desesperada intrepidez. Entraváse por las picas, y las espadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan sin descubrirse, y fue necesario poner fuego en

algunas casas, para que cesasse aquella prolija hostilidad.

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Españoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian rostro de la otra parte: obligando-los, à que cegassen, peleando, las Azequias, para seguir el alcance. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta resolucion, que se consiguió, por su medio, el asegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente: hasta que, saliendo à lo ancho de vna Plaza, se vnieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque, desmayaron los Indios, y volvieron las espaldas atropelladamente: dando à la fuga el mesmo impetu, que dieron à la batalla.

*Vnense los  
Españoles.*

*Huyen los  
Enemigos.*

*Retirase  
Cortès,*

No permitió Hernan Cortès, que se passasse à destruir enteramente aquellos Vassallos de Motezuma, fugitivos yà, y desordenados, ò no le sufrió su animo, que se hiziesse mas sangrienta la vitoria: pareciendole, que dexava castigado, con bastante rigor, su atrevimiento. Recogió su gente, y se retirò, sin hallar oposicion, que le obligasse à pelear. Faltaron de su Exerci-